

creo lo es, segun fué su vida) que hacía esto mismo, y le tienen por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga ésta, y deis muestra de ello, ántes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuérais si estuviéreis en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

16. ¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciéseis esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por qué se las dar?

17. Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa; que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque de ella. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sinó en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener más seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? ¡y ayúdenos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos! Amen, amen, amen.

## CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y santos: es de mucho provecho.

1. Pareceros há, hermanas, que á estas almas, que el Señor se comunica tan particularmente, en especial podrán pensar esto que *diré* (las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece más, miétras más se recibe de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta más que otras, y tambien es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sinó de cómo fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más la de Dios.

2. Espántase cómo fué tan atrevida; llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran Majestad. Mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir: parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

3. Yo sé de una persona, que dejado de querer morir por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podia llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho.

4. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. Yo no tenía por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas.

5. Quizá, como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no tendrán que sentir, aunque siempre hay quietas mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados y olvidados, ántes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes, á quien no merecía sinó infierno. Yo pienso que fué éste un gran martirio en San Pedro y la Magdalena: porque como tenían el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grandeza y majestad de Dios, sería harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

6. Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas no tendrá meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, y aunque me han contradecido en ella y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la divinidad y huir de las corpóreas) á mí no me harán confesar que es buen camino.

7. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho más veces, deciroslo otra vez aquí, porque vais en esto con mucha advertencia; y mirad que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa. Y procuraré darme más á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha es-

crito, como él lo dijo, si más se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto á las que no entendemos tanto puede hacer mucho mal. Tambien les parecerá á algunas almas, que no puede pensar en la pasion: pues ménos podrán en la Sacratísima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria.

8. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios; cuanto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sinó que no se entienden, y así harán daño á sí y á los otros. Al ménos yo les aseguro, que no entren á estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino: harto será si se están en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor dice que es camino: tambien dice el Señor que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sinó por Él: y quien me ve á Mí ve á mi Padre.

9. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querriánse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que después no pueden discurrir en los misterios de la Pasion y de la vida de Cristo, como ántes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento más inhabilitado para la meditacion: creo debe ser causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento.

10. Y tambien me parece, que, como la voluntad esté ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras Moradas) y perderá

tiempo, porque muchas veces há menester ser ayudada del entendimiento para entender la voluntad. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y así le quiero declarar más. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querría no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está mortecino el fuego, que la suele hácer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio, que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elias? No por cierto, ni es bien esperar milagros: el Señor los hace cuando es servido, por esta alma, como queda dicho y se dirá adelante: mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos nos haga, sinó que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos.

11. Y tengo para mí, que hasta que muramos, por subida oracion que haya, es menester esto. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima Morada, es muy pocas veces, ó cási nunca, las que há menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré, si me acordare: mas es continuo no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor por una manera admirable, adonde, divino y humano junto, es siempre su compañía. Así, que cuando no hay encendido el fuego, que queda dicho, en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad, como lo hacía la Esposa en los *Cantares*, y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y áun en muchos: su Majestad sabe el por qué; nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué.

12. Pues sabemos el camino cómo hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos: lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá tendrán razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y

representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento de esta manera.

13. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sinó vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida, ó comenzamos en la oracion del huerto, y no pára el entendimiento; hasta que está puesto en la Cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, así de la traicion de Júdas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable y muy meritoria oracion.

14. Esta es la que digo, que tendrán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfecta contemplacion; porque, como he dicho, no sé la causa; mas lo ordinario, no podrá. Mas no la tendrá, digo razon, si dice que no se detiene en estos misterios, y los trae presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene á nuestro Señor sinó que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera más perfecta. Y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera, que sólo ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello le basta para no sólo una hora, sinó muchos días; mirando con una sencilla vista quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena: luégo acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeció, y á otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria y el entendimiento.

15. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir más en la Pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí

la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que, aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sinó gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajase en el discutir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á más. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni nadie me hará entender, sea cuán espiritual quisiere, irá bien por aquí. Hay unos principios y áun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando.

16. Pues créanme, y no se embeban tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo, cómo los pasó, y áun á sus Apóstoles y santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar de ella y su sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. Cuanto más, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo; y la que dijere que es en un sér, tendríalo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho; y así lo tendré, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se quite ese peligro, que al ménos para el seso y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenia que Él se fuese: yo no puedo sufrir esto.

17. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabía que era Dios y hombre; y aunque le amaba más que ellos, era con tanta perfeccion, que

antes la ayudaba. No debian estar entónces los Apóstoles tan firmes en la fe, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir á hacer perder la devocion con el Santísimo Sacramento.

18. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sinó á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sinó andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo; y ví claramente, que iba mal; porque como no podía ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla adónde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion.

19. Y no entendía la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecía que era aquelllo muy acertado: hasta que, tratando la oracion que llevaba, con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues vi claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya habido ningun tiempo que yo careciese de entender, que se podía mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sinó adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado, amen.

#### CAPITULO VIII.

Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto de estas mercedes.

1. Para que más claro veais, hermanas, que es así lo que os he dicho, y que miéntras más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesús, será bien que tratemos de como cuando su Majestad quiere, no podemos, sinó andar siempre con Él; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que (por si alguna merced de éstas os hiciere no andeis espantadas) quiero decir, si el Señor fuere servido que acierte en suma alguna cosa de estas, para que le alabemos